

EXPOSICIÓN



100 AÑOS

Campos de
Castilla

1912-2012

Soria Palacio de la Audiencia
14 de Julio - Septiembre de 2012

Madrid Biblioteca María Zambrano UCM
del 3 al 30 de Octubre de 2012

AC/E ACCIÓN CULTURAL
ESPAÑOLA



FAM
FUNDACIÓN ESPAÑOLA
ANTONIO MACHADO

EXPOSICIÓN 100 AÑOS CAMPOS DE CASTILLA 1912-2012

EXPOSICIÓN



100 AÑOS

Campos de
Castilla

1912-2012

Soria Palacio de la Audiencia
14 de Julio - Septiembre de 2012

Madrid Biblioteca María Zambrano UCM
del 3 al 30 de Octubre de 2012

C

AC/E ACCIÓN CULTURAL
ESPAÑOLA



FAM
FUNDACIÓN ESPAÑOLA
ANTONIO MACHADO

Í N D I C E G E N E R A L

Prólogo de Manuel Núñez Encabo (p. 3)
Presentación de Javier Huerta Calvo (p. 5)

I. *CAMPOS DE CASTILLA* (1912)

I. 1. EL POETA Y SU CIRCUNSTANCIA

- §. EL ANDALUZ QUE ENCONTRÓ EN CASTILLA
SUS RAÍCES (p. 9).
- §. SU PRIMER LIBRO: *SOLEDADES* (p. 9).
- §. EL PROFESOR Y LA NIÑA (p. 10).

I. 2. DESCUBRIENDO CASTILLA

- §. MANUEL MACHADO (p. 13).
- §. GABRIEL Y GALÁN (p. 14).
- §. ENRIQUE DE MESA (p. 14).
- §. UNAMUNO (p. 15).
- §. *AZORÍN* (p. 16).

I. 3. UN CANCIONERO DE VIDA, AMOR Y MUERTE

- §. LA POESÍA COMO CONSUELO (p. 17)
- §. «YO TUVE PATRIA DONDE CORRE EL DUERO...» (p. 19)
- §. «TIERRA INGRATA Y FUERTE...» (p. 20)
- §. «LO QUE LA MUERTE HA ROTO...» (p. 21)
- §. HACIA BAEZA, «LIGERO DE EQUIPAJE» (p. 22)

I. 4. SUS POETAS, SUS MAESTROS, SUS AMIGOS

- §. EL PRIMERO DE SUS POETAS (p. 23)
- §. ADIÓS AL MAESTRO:
«¡YUNQUES SONAD, ENMUDECED CAMPANAS!» (p. 24)
- §. «ESTE DONQUIJOTESCO
DON MIGUEL DE UNAMUNO» (p. 24)
- §. *CASTILLA*, DE *AZORÍN* (p. 25)
- §. EL GRAN MEDITADOR DE EL ESCORIAL (p. 26)

I. V. EL LEGADO DE *CAMPOS DE CASTILLA*

- §. «LA TIERRA DE ALVARGONZÁLEZ» EN LA BARRACA
DE FEDERICO GARCÍA LORCA (p. 27)
- §. OTRO POETA PROFESOR... Y EN SORIA:
GERARDO DIEGO (p. 29)
- §. RAFAEL ALBERTI CANTA AL POETA SOLDADO (p. 30)
- §. EL ARRAIGO MACHADIANO DE LEOPOLDO PANERO (p. 30)
- §. EL MACHADO DE DIONISIO RIDRUEJO (p. 31)
- §. MACHADO: MODELO PARA LOS POETAS SOCIALES (p. 33)

- §. JOSÉ HIERRO: «QUÉ LEJANA CASTILLA...» (p. 34)
§. CLAUDIO RODRÍGUEZ Y SU EBRIEDAD DE CASTILLA (p. 35)
§. ANTONIO COLINAS (p. 36)
§. LA CANCIÓN-PROTESTA DE LOS AÑOS SETENTA (p. 37)

II. HOMENAJES

A) TEXTOS

II. 1. RAFAEL ALBERTI:

«FRENTE AL PARANÁ DE LAS PALMAS
(ANTONIO MACHADO)» (p. 38)

II. 2. CARLOS BOUSOÑO:

«EL ERROR (HOMENAJE A A. MACHADO)» (p. 39)

II. 3. ANGELINA GATELL:

«HOMENAJE A ANTONIO MACHADO (SORIA, 1975)» (p. 40)

II. 4. ENRIQUE TIERNO GALVÁN:

«HOMENAJE A MACHADO» (p. 40)

II. 5. CARMEN CONDE:

«A DON ANTONIO MACHADO» (p. 41)

B) OBRAS PLÁSTICAS

II.6. G. MANUEL ALCORLO BARRERO (p. 41)

II.7. RICARDO ZAMORANO (p. 41)

II.8. JUAN GUTIÉRREZ MONTIEL (p. 41)

III. LA FORTUNA EDITORIAL DE *CAMPOS DE CASTILLA*

III. 1. FACSIMIL DE LA EDICIÓN *PRINCEPS*
DE *CAMPOS DE CASTILLA* (p. 42)

III. 2. EDICIONES ANTIGUAS Y MODERNAS
DE *CAMPOS DE CASTILLA* (p. 42)

III. 3. EDICIONES ANTIGUAS DE OTROS LIBROS
DE A. MACHADO PUBLICADOS EN VIDA (p. 42)

III. 4. EDICIONES DE OTROS LIBROS (p. 43)
POESÍA (p. 43)

TEATRO (p. 43)

III. 5. ENSAYOS Y MONOGRAFÍAS
SOBRE LA POESÍA DE A. MACHADO

(EN PARTICULAR SOBRE *CAMPOS DE CASTILLA*) (p. 43)

APÉNDICE: *CAMPOS DE CASTILLA*,
FOTOGRAFÍAS DE CÉSAR SANZ (p. 45)

BIBLIOGRAFÍA CITADA (p. 45)

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES (p. 47)

LA POESÍA UNIVERSAL DESDE SORIA

MANUEL NÚÑEZ ENCABO

Presidente de la Fundación Española Antonio Machado

La publicación de *Campos de Castilla* en mayo de 1912 recoge los poemas machadianos creados durante la estancia en Soria del poeta (1907-1912). Esta obra maestra de la literatura universal es, por tanto, también una obra soriana, que supone el gran giro no solo de la poesía machadiana sino de la poesía española, que abre nuevos horizontes con nuevos temas y nuevos modos poéticos donde se cambia el rumbo de la poesía, convirtiendo a *Campos de Castilla* en una obra de referencia universal.

A partir de «Orillas del Duero» abandona Machado la torre de marfil de la lírica intimista y se inunda de unos paisajes que rebosan las más profundas sensaciones humanas, ya que junto al paisaje late la vida de las personas. El descubrimiento de la tierra de Soria fue al mismo tiempo el descubrimiento de Castilla y de la realidad de España: «son tierras que tienen alma». En el prólogo a la edición de *Campos de Castilla* de 1917 escribe (refiriéndose a la edición de 1912): «Cinco años en la tierra de Soria hoy para mí sagrada, allí me casé, allí perdí a mi esposa a quien adoraba, orientaron mis ojos y mi corazón hacia lo esencial castellano». Machado añade también que ya en Soria «era otra mi ideología» y afirma contundentemente: «el simple amor a la naturaleza es muy superior infinitamente al arte». Machado es sin duda el gran poeta lírico de Castilla.

Campos de Castilla es no solo la obra más emblemática machadiana sino que también fue decisiva para que el poeta pudiera seguir con vida como escribió a Juan Ramón Jiménez: «Cuando perdí a mi mujer pensé pegarme un tiro. El éxito de mi libro me salvó y no por la vanidad...» El centenario de la muerte de Leonor el 1 de agosto de 1912 debe integrarse también en el marco general del centenario de *Campos de Castilla*. El amor de Leonor y el éxito de *Campos de Castilla* íntimamente vinculados se convierten así en la clave más esencial de la vida y la obra de Antonio Machado. Su ausencia de Soria y el contacto con su Andalucía natal, en lugar de alejarle de los campos de Castilla propiciará una continua nostalgia y recuerdo que dan lugar —según denominación de Pedro Cerezo— a los «Poemas del Retorno», que configuran la más alta cumbre de la poesía lírica española y una estremecedora elegía de amor a Leonor. De ese modo el primer libro fue ampliándose notablemente

asegurando la pervivencia de *Campos de Castilla* más allá de “Campos de Castilla”.

La línea divisoria entre poemas castellanos escritos desde Soria y poemas también castellanos escritos desde la lejanía sólo física de Baeza la marca el poema «Recuerdos», fechado en abril de 1913, en el tren camino de Baeza, en un entrañable adiós a la tierra soriana:

*¡Adiós tierra de Soria; adiós el alto llano
cercado de colinas y crestas militares,
alcores y roquedas del yermo castellano,
fantasmas de robledos y sombras de encinares!*

*En la desesperanza y en la melancolía
de tu recuerdo, Soria, mi corazón se abreva.
Tierra de alma, toda, hacia la tierra mía,
por los floridos valles, mi corazón te lleva.*

Este adiós supone, sin embargo, al mismo tiempo, una presencia permanente de Leonor y del paisaje castellano en toda su nueva etapa de Baeza.

Campos de Castilla es —como señala Oreste Macrí— el símbolo de la épica humana de un poeta-intelectual comprometido con España y con su pueblo desde la ética más heroica que le llevó al destierro y a la muerte. Es el Machado integral, paradigma de la vinculación entre estética y ética que debe siempre ponerse de manifiesto para no mutilar a veces intencionadamente las mil vertientes de un poeta pensador y una persona universal que debe seguir siendo ejemplo y lección. Estas singulares características fueron el motivo de ser declarado en 1989 por la UNESCO, a instancias de la Fundación Antonio Machado, Poeta Universal: «Reconociendo que la vida y la obra de Antonio Machado estuvieron consagradas a los ideales de libertad, la democracia y la ilustración que caracterizaron toda una época. Recordando el valor *universal* de su obra y la contribución de esta a la solidaridad internacional. Consciente de que la obra literaria de Antonio Machado continúa siendo hoy muy fuerte de inspiración para las nuevas generaciones».

Con esta exposición del centenario machadiano la Fundación Española Antonio Machado, con la Presidencia de Honor de Leonor Machado, sobrina del poeta, continúa su camino iniciado en 1986, esforzándose por garantizar la presencia de la vida y de la obra de un poeta que debe constituirse en la marca de España en la poesía universal.

CIEN AÑOS DE *CAMPOS DE CASTILLA*

JAVIER HUERTA CALVO
Universidad Complutense de Madrid

A los cien años de su aparición, *Campos de Castilla* es, sin duda, el libro más popular de Antonio Machado y tal vez de toda la poesía española contemporánea. El calificativo –popular– no desagradaría al autor, que tuvo siempre de la cultura del pueblo la más alta consideración. Recuérdesse la recomendación que Juan de Mairena da a sus discípulos: «Huid del preciosismo literario, que es el mayor enemigo de la originalidad. Pensad que escribís en una lengua madura, repleta de *folklore*, de saber popular, y que ese fue el barro santo de donde sacó Cervantes la creación literaria más original de todos los tiempos»¹. Es probable que por boca de Mairena hablara el padre de Antonio Machado, que firmaba sus libros etnográficos con el seudónimo de *Demófilo* y que inculcó en sus hijos el gusto por las tradiciones populares. No sólo en Antonio, sino también en Manuel, que nos dejó a este respecto una poética definitiva en unos pocos versos: «Hasta que el pueblo las canta, / las coplas coplas no son, / y cuando las canta el pueblo, / ya nadie sabe el autor». Son abundantes los versos de *Campos de Castilla* que muchos españoles sabrían cantar o, simplemente decir en voz no muy alta y contenida, como le hubiera gustado a su autor.

Como el tiempo no pasa en balde, conmemoraciones como la que celebramos en este 2012 deben servir para seguir alentando en las nuevas generaciones el gusto por la poesía y, en este caso, por la de Antonio Machado, en la que se encierran unos valores dignos de perpetua recordación.

Tal ha sido nuestra intención al preparar esta Exposición sobre el centenario de este libro impar, que –como hiciera Cervantes con *La Mancha*– ha universalizado el paisaje de Castilla. Por eso, nuestro planteamiento ha sido muy didáctico: a través de cinco grandes secciones pretendemos dar cuenta de lo que fue el proceso creativo del poemario, su contexto y su repercusión en la posteridad:

¹ *Poesía y prosa, IV: Prosa completa (1936-1939)*, ed, Oreste Macrí con la colaboración de Gaetano Chiappini, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, p. 1949.

- I. El poeta y su circunstancia
- II. Descubriendo Castilla
- III. Un cancionero de vida, amor y muerte
- IV. Homenajes
- V. El legado de *Campos de Castilla*

Primera sección: El poeta y su circunstancia. Cuatro son los puntos capitales de la geografía machadiana hasta 1912: Sevilla, Madrid, París y Soria. Machado llevó siempre consigo su orgullo de andaluz, pero de andaluz universal, en nada condicionado por esas complacencias regionalistas en las que tantos gustan de instalarse. En Madrid encontró, gracias a la Institución Libre de Enseñanza, una formación humanística en el más amplio sentido del término. Su paso por París le procuró el contacto con la mejor poesía de entonces, la que llevaba el sello simbolista. Finalmente, en Soria encontró el amor y, sobre todo, su identidad como escritor que supo ir haciendo su estilo a golpe de caminar y caminar, contemplando el austero paisaje castellano: todo un antídoto contra la huera retórica en que estaba enfangada una gran parte de la lírica de su tiempo.

Segunda sección: Descubriendo Castilla. No fue Machado el único ni el primero en enamorarse de Castilla. Sin tener en cuenta lo aportado por ensayistas y novelistas, hay desde 1900 una corriente imparable que hizo de la tierra castellana, su historia y sus gentes materia poética de primer orden. No deja de ser curioso, en este sentido, que sea Manuel Machado quien en su primer libro importante —*Alma*— incluyese un poema titulado «Castilla», en el que resuenan los ecos de *Mío Cid*. Hubo también una poesía *castellanista* de gran difusión popular en la época, aunque a veces de muy discutible calidad, así por ejemplo en los versos del muy tradicionalista José María Gabriel y Galán. Nada que ver con la profundidad que al paisaje de Castilla supieron darle dos grandes como *Azorín* y, sobre todo, Miguel de Unamuno, maestro y guía espiritual de Antonio Machado.

Tercera sección: Un cancionero de vida, amor y muerte. Con tales antecedentes Machado construye un poemario pleno de variedad temática y también formal, pues que junto a poemas de tono elegíaco, se encuentran otros de denuncia social y hasta humorísticos y satíricos. Pese a todo, en la

edición de 1912 corren aires de frescura y optimismo, propios de un hombre todavía joven que ha encontrado un medio de vida en la enseñanza y, sobre todo, una mujer a la que amar, casi una niña. Leonor y Soria debieron formar en la mente del poeta una simbiosis perfecta, muy próxima a la felicidad. Felicidad breve, pues Leonor muere a los pocos meses de publicado su libro. Y tras la muerte un dolor infinito, del cual le salva el enorme éxito que tiene su libro entre lectores de muy diversa condición.

Cuarta sección: Homenajes. La muerte de Leonor lleva aparejada la *huida* de Soria, el espacio del amor y de la felicidad. El poeta huye de sus queridos fantasmas buscando un sosiego lejos de Castilla, en tierras andaluzas, su patria chica, donde confiesa sentirse extraño. La reflexión filosófica —auspiciada por las lecturas de su amado Henri Bergson, el gran filósofo de la temporalidad— le procura cierta estabilidad emocional y un sentido estoico de la existencia. La generosidad del poeta lo lleva a homenajear a escritores e intelectuales a los que debe mucho: en primer lugar, su maestro Giner de los Ríos, una suerte de santo laico en el santoral de Machado; también, claro, los ya mencionados Unamuno y *Azorín*, y José Ortega y Gasset, en quien Machado descubrió en seguida la cabeza que podía llevar a España por el sendero de la racionalidad y el progreso.

Quinta sección: El legado de Campos de Castilla. No hubo que esperar a la muerte —como en tantos otros casos ha ocurrido— para que la figura de Antonio Machado fuera apreciada por sus contemporáneos. Emotivo es, sin duda, el homenaje que Federico García Lorca, quiso tributarle, al frente de La Barraca, mediante la escenificación del poema más largo y ambicioso de *Campos de Castilla*: «La tierra de Alvargonzález». Es la única representación de un autor vivo que Lorca programó en el repertorio de su compañía universitaria. Sin embargo, por lo general, los poetas vanguardistas y del 27 se sintieron bastante alejados de la poesía machadiana, tal vez por considerarla demasiado *humana* y tradicional. De ahí la gran importancia que tiene la defensa que de ella hiciera en los años 30 el poeta leonés Leopoldo Panero, destacado miembro de la promoción del 36. En la posguerra el influjo de Machado fue continuo y su aprecio casi general entre los poetas de uno

y otro signo: Dionisio Ridruejo, José Hierro, Leopoldo de Luis, Blas de Otero, Claudio Rodríguez, Antonio Colinas... El disco que en 1969 le dedicó Joan Manuel Serrat no vino sino a difundir aún más una poesía que —como decíamos al inicio de estas líneas— quiso nutrirse siempre de las raíces populares.

I. CAMPOS DE CASTILLA (1912)

I. 1. EL POETA Y SU CIRCUNSTANCIA

§. EL ANDALUZ QUE ENCONTRÓ EN CASTILLA SUS RAÍCES

Antes de la llegada a Soria, tres son los puntos capitales de la geografía machadiana: Sevilla, París y Madrid. Antonio Machado había nacido el 26 de julio de 1875 en el sevillano palacio de las Dueñas, pero a los ocho años toda la familia se trasladó a Madrid. Es en la capital de España donde se forma y se forja su personalidad gracias a la educación que recibe en la Institución Libre de Enseñanza:

*Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.*

[«Retrato», PC, XCVII]



1. Palacio de las Dueñas de Sevilla

§. SU PRIMER LIBRO: *SOLEDADES*

En 1899 Antonio Machado realiza su primer viaje a París. Junto a su hermano Manuel frecuenta los cafés donde conoce a Rubén Darío y a algunos poetas simbolistas franceses. Al simbolismo cabe adscribir el primer volumen que publica, *Soledades*, un libro intimista cargado de símbolos en torno al paso del tiempo, la muerte, el amor y la trascendencia. En la segunda edición del poemario, publicado en 1907 con el título de *Soledades. Galerías. Otros poemas*, se incluye el poema «Orillas del Duero», fruto de su primer contacto con Soria:

[...] El Duero corre, terso y mudo, mansamente.

El campo parece, más que joven, adolescente.

*Entre las hierbas alguna humilde flor ha nacido,
azul o blanca. ¡Belleza del campo apenas florido,
y mística primavera!*

*¡Chopos del camino blanco, álamos de la ribera,
espuma de la montaña*

ante la azul lejanía,

sol del día, claro día!

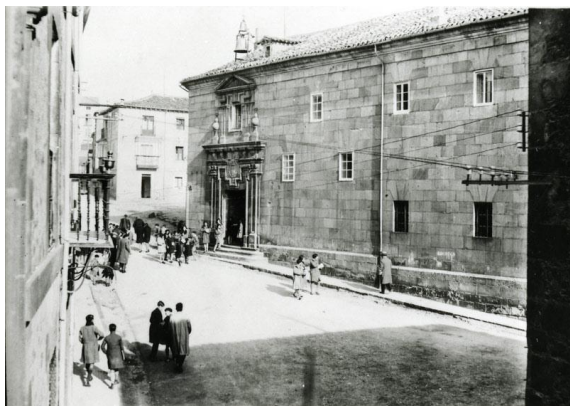
¡Hermosa tierra de España!

[«Orillas del Duero», PC, IX]



2. Ermita de San Saturio en Soria

§. EL PROFESOR Y LA NIÑA



3. Instituto de Soria

En 1907 gana las oposiciones a catedrático de Lengua Francesa en enseñanza secundaria y pide la plaza vacante del Instituto de Soria. Un día conoce a una chiquilla de apenas quince años, Leonor Izquierdo, hija de los dueños de la pensión en la que reside; así la describe, muchos años después, su tía Concha Cuevas:

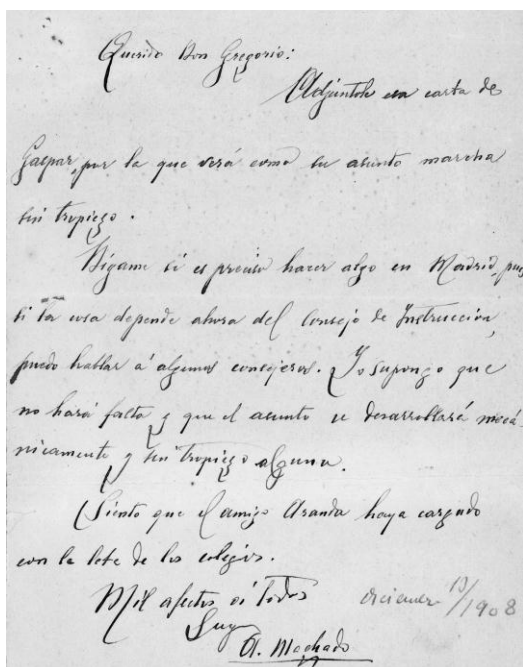
De talla, mediana; el cabello, castaño, un poco ondulado; no se ponía afeites: una niña; los ojos, morenos oscuros; la tez, más bien sonrosada; la voz, un poco aniñada. Se parecía en todo a la madre.

[Declaración de Concha Cuevas a la hispanista francesa Jeanne Lafon, recogida por Gibson (2007: 225)].

El 30 de julio de 1909, el poeta contrae matrimonio con ella en la iglesia de Santa María la Mayor, aunque en la ciudad la diferencia de edad de los novios no se ve con buenos ojos:

*Aunque me decían
hereje y masón,
rezando con ella
cuánta devoción.*

[«Canciones» (XII), PC, CLIX]



Quinto Don Gregorio:
Adjunto una carta de
José, por la que verá como su asunto marcha
en tiempo.
Digame si es preciso hacer algo en Madrid, por
si en esa depende ahora del Consejo de Instrucción,
puedo hablar a algunos concejales. Yo supongo que
no hará falta y que el asunto se desarrollará mod-
eradamente y en tiempo alguno.
Siento que el amigo Aranda haya cargado
con la lote de los edictos.
Un afecto a todos
Julio
A. Machado
Orizaba 17/908

4. Carta de Machado como vicedirector del Instituto de Soria

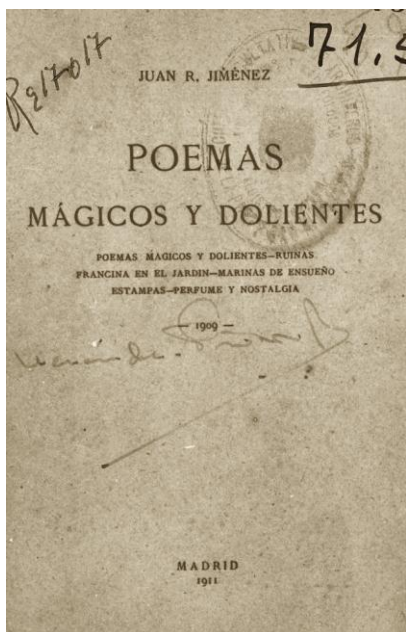
Al poco tiempo Leonor enferma. En una carta a Juan Ramón Jiménez, que acababa de enviarle sus *Poemas mágicos y dolientes*, le confiesa:

Vivo retirado en un rincón de Castilla donde me siento —con harta satisfacción— olvidado de casi todo el mundo, y me encanta saber que me recuerdan los pocos a quienes yo no olvidaré nunca. Hace dos años me casé y una larga enfermedad de mi mujer a quien adoro me tiene muy entristecido. Su libro de V. es para mí un solaz y un consuelo.

[«Carta a Juan Ramón Jiménez» (8-II-1912), 1988: 1501]



5. Boda de Leonor y Antonio



6. Portada de *Poemas mágicos y dolientes*

I. 2. DESCUBRIENDO CASTILLA

§. MANUEL MACHADO

No era Antonio Machado el primero en tratar literariamente el tema de Castilla. Su propio hermano, Manuel Machado (1874-1947), había incluido un poema en su primer libro, *Alma* (1902), en torno al mito del Cid Campeador:

*El ciego sol se estrella
en las duras aristas de las armas,
llaga de luz los petos y espaldares
y flamea en las puntas de las lanzas.*

*El cielo sol, la sed y la fatiga.
Por la terrible estepa castellana,
al destierro, con doce de los suyos
—polvo, sudor y hierro— el Cid cabalga.*

[«Castilla»]



7. *Alma*, de Manuel Machado



8. Manuel Machado

§. GABRIEL Y GALÁN

En ese mismo 1902 un poeta menor pero que gozaba de gran popularidad, el salmantino José María Gabriel y Galán (1870-1905), editó *Castellanas*:

*Pero ya estoy aquí, campos queridos,
cuyos encantos olvidé por otros
amasados con miel y con veneno
¡Pequé contra vosotros!
¡Recibidme otra vez en vuestro seno!
Yo te conozco, solitario monte;
te cantaré de nuevo, patria mía;
beber quiero tu luz, ancho horizonte,
gozar quiero tu paz, ¡oh, mi alquería!*
[«Regreso»]

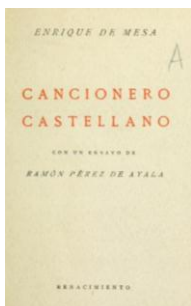
§. ENRIQUE DE MESA

Otro gran representante de la poesía castellanista fue Enrique de Mesa (1878-1929), que en 1911 publicó *Cancionero castellano*, un libro salpicado de añejas citas a la épica medieval, el romancero viejo y las cantigas de serrana:

*Por la tierra triste y parda,
la de los viejos lugares,
la que tantos seculares,
gloriosos recuerdos guarda,

en un carricoche añejo
van cruzando la llanura
una mozoela y un cura,
una serrana y un viejo.

Es gente humilde y sencilla
que lleva en el rostro impresos,
con hambre y miseria, besos
del claro sol de Castilla.*
[«El bon vino»]



9. Portada de *Cancionero Castellano*, de Enrique de Mesa

§. UNAMUNO

Don Miguel de Unamuno (1864-1936), a quien Antonio Machado consideraba su maestro y su guía espiritual, dedicó también muchas páginas a desvelar el misterio de Castilla. En 1895 publicó sus ensayos *En torno al casticismo*. Y en 1905 aparecieron dos libros que habrían de calar hondo en el poeta sevillano: *Vida de don Quijote y Sancho* y *Poesías*, una de cuyas partes lleva el título de «Castilla» y está transida de una espiritualidad muy cercana a la que encontraremos en los versos de Machado:

*Tú me levantas, tierra de Castilla,
en la rugosa palma de tu mano,
al cielo que te enciende y te refresca,
al cielo, tu amo.*

[...]

*¡Ara gigante, tierra castellana,
a ese tu aire soltaré mis cantos,
si te son dignos bajarían al mundo
desde lo alto!*



10. Miguel de Unamuno



11. Dibujo de Unamuno

§. AZORÍN

Pero fue, sin duda, un poeta no de versos sino de prosas quien más hizo por elevar la tierra de Castilla a materia literaria de primer orden: José Martínez Ruiz, *Azorín* (1873-1967). El maestro de Monóvar (Alicante) había venido publicando diversos libros dedicados al paisaje tanto de la nueva como de la vieja Castilla: *El alma castellana* (1900), *Los pueblos. Ensayos sobre la vida provinciana* (1905), *La ruta de don Quijote* (1905) y, sobre todo, *Castilla* (1912), un conjunto de evocaciones líricas sobre los ferrocarriles, las ventas, posadas y fondas, los toros, las catedrales, el desarrollo de las ciudades, el paso del tiempo, los mitos literarios... En uno de esos textos, *Azorín* recuerda los famosos versos del poeta catalán Joan Maragall —«Un poeta que vivía junto al Mediterráneo ha plañido a Castilla *porque no puede ver mar*»— y le contesta de este modo:

No puede ver el mar la solitaria y melancólica Castilla. Está muy lejos el mar de estas campiñas llanas, rasas, yermas, polvorientas; de estos barrancales pedregosos; de estos terrazos rojizos, en que los aluviones torrenciales han abierto bondas mellas; de estas quiebras aceradas y abruptas de las montañas; de estos mansos alcores y terreros, desde donde se divisa un caminito que va en zigzags hasta un riachuelo. Las auras marinas no llegan hasta estos poblados pardos, de casuchas deleznable, que tienen un bosquecillo de chopos junto al ejido. Desde la ventanita de este sobrado, en lo alto de la casa, no se ve la extensión azul y vagorosa: se columbra allá en una colina una ermita con los cipreses rígidos, negros, a los lados, que destacan sobre el cielo límpido. [«El mar»]



12. Ortega, Baroja y Azorín

I. 3. UN CANCIONERO DE VIDA, AMOR Y MUERTE

§. LA POESÍA COMO CONSUELO

A finales de 1910, Machado había entregado a la editorial Renacimiento, dirigida por Gregorio Martínez Sierra, su último libro, que llevaba el título de *Campos de Castilla*. En los catálogos de la editorial el título era, sin embargo, otro: *Tierras de España*. Por él había recibido en concepto de anticipo la cantidad de 300 pesetas.



13. Leonor Izquierdo

El 13 de enero de 1911 Antonio Machado sale en compañía de su mujer hacia París, después de haber obtenido una beca de la Junta de Ampliación de Estudios, pero en julio de ese año Leonor sufre una hemoptisis que les obliga a regresar a España. La joven fallece el 1 de agosto de 1912:

*Una noche de verano
—estaba abierto el balcón
y la puerta de mi casa—
la muerte en mi casa entró.
Se fue acercando a su lecho
—ni siquiera me miró—,*

*con unos dedos muy finos,
 algo muy tenue rompió.
 Silenciosa y sin mirarme,
 la muerte otra vez pasó
 delante de mí. ¿Qué has hecho?
 La muerte no respondió.
 Mi niña quedó tranquila,
 dolido mi corazón.
 ¡Ay, lo que la muerte ha roto
 era un hilo entre los dos!*

[PC, CXXIII]



14. Esquela de Leonor en *El Porvenir Castellano* de Soria

Campos de Castilla se había publicado en la segunda quincena de abril de 1912. El libro fue muy bien recibido tanto por los críticos como por los lectores y, en cierto modo, su éxito compensó en el ánimo del poeta la pérdida de la mujer amada, tal como le confía a Juan Ramón Jiménez:

Cuando perdí a mi mujer pensé pegarme un tiro. El éxito de mi libro me salvó, y no por vanidad ¡bien lo sabe Dios! sino porque pensé que, si había en mí una fuerza útil, no tenía derecho a aniquilarla. [«Carta a Juan Ramón Jiménez» (1912), 1988: 1519]



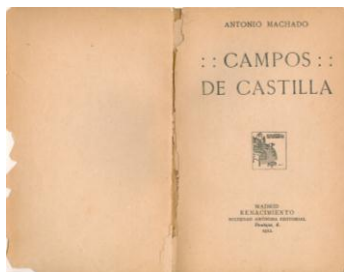
15. Tumba de Leonor en Soria

§. «YO TUVE PATRIA DONDE CORRE EL DUERO...»

En 1917, cuando se cumplían cinco años de la muerte de Leonor y de su marcha de Soria, Machado recuerda la tierra en la que había conocido no sólo el amor y la muerte sino sus propias raíces vitales y poéticas:

Cinco años en la tierra de Soria, hoy para mí sagrada —allí me casé, allí perdí a mi esposa, a quien adoraba—, orientaron mis ojos y mi corazón hacia lo esencial castellano.

[«Prólogo» a *Campos de Castilla* (1917), 1988: 1593]



16. Portada de la 1ª edición del libro

En definitiva, la experiencia en Soria se convierte en una síntesis de toda la visión machadiana de Castilla, como afirma el poeta Leopoldo de Luis:

La tierra de Soria es la que contagió plenamente de castellanía a Machado. Sus paisajes, rurales y urbanos, penetran en la sensibilidad y empapan, a lo largo del tiempo, la memoria. La Castilla de Machado es la Castilla Soriana. Cantó al Guadarrama, segoviano y madrileño, con afición y gusto; cantó a las llanuras manchegas. Pero a ninguna tierra tan hondamente.

[1975: 70 y 72]



17. Artículo de Unamuno sobre el libro

Siempre preocupado por que la palabra poética no se desviara de lo sustantivo, encuentra ese ideal representado en el austero y

seco paisaje soriano, que le parece superior incluso a su Andalucía natal, tal como le confiesa a Miguel de Unamuno:

Tengo motivos que Vd. conoce para un gran amor a la tierra de Soria; pero tampoco me faltan para amar a esta Andalucía donde he nacido. Sin embargo, reconozco la superioridad espiritual de las tierras pobres del Alto Duero. En lo bueno y en lo malo supera aquella gente.

[«Carta a Miguel de Unamuno» (1913), 1988: 1533]



18. “Carta de Machado a Unamuno”

§. «TIERRA INGRATA Y FUERTE...»

«En lo bueno y lo malo...» La contradicción caracteriza siempre la actitud de Machado hacia Castilla, sus ciudades, su historia:

*¡Oh tierra ingrata y fuerte, tierra mía!
¡Castilla, tus decrepitas ciudades!
¡La agria melancolía
que puebla tus sombrías soledades!
¡Castilla varonil, adusta tierra,
Castilla del desdén contra la suerte,
Castilla del dolor y de la guerra,
tierra inmortal, Castilla de la muerte!*

[«Orillas del Duero», PC, CII]



19. Dibujo de encinas, por Unamuno

Frente a las visiones complacientes del mundo rural, que veían en él una suerte de Arcadia rediviva, la mirada de Machado no elude sus aspectos más críticos y sombríos. Así los seres que pueblan ese paisaje no tienen nada del «buen salvaje» rousseauniano sino todo lo contrario:

*El hombre de estos campos que incendia los pinares
y su despojo aguarda como botín de guerra,
antaño hubo raído los negros encinares,
talado los robustos robledos de la sierra.*

[...]

*Veréis llanuras bélicas y páramos de asceta
—no fue por estos campos el bíblico jardín—:
son tierras para el águila, un trozo de planeta
por donde cruza errante la sombra de Caín.*

[«Por tierras de España», PC, XCIX]

§. «LO QUE LA MUERTE HA ROTO...»

Esa *tierra baldía* se dulcifica, en cambio, cuando sobre ella se yergue el perfil de la amada, aunque sólo sea ya una sombra en el recuerdo:

*¿No ves, Leonor, los álamos del río
con sus ramajes yertos?
Mira el Moncayo azul y blanco; dame
tu mano y paseemos.*

[PC, CXXI]



20. El Moncayo

La memoria de Leonor se conserva intacta tras su muerte en los versos elegíacos que escribe Antonio en su tránsito de Soria a Baeza. Estos poemas, recogidos en la edición de 1917, son buena muestra del proceso espiritual que condujo

al poeta desde la desesperación por la pérdida de la amada hasta la resignación y la esperanza.

Juan Ramón Jiménez habría de recordar a Machado —en un retrato que le dedica en *Españoles de tres mundos*— como el hombre «triste, cansado, pensativo y viejo» en que se convirtió tras la muerte de Leonor:

Cuando murió en Soria de Arriba su amor único, que tan bien comprendió su función trascendental de paloma de linde, tuvo su idilio en su lado de la muerte. Desde entonces, dueño ya de todas las razones y circunstancias, puso su casa de novio, viudo para fuera, en la tumba, secreto palomar; y ya sólo venía a este mundo de nuestras provincias a algo muy urgente, el editor, la imprenta, la librería, una firma necesaria...

[«Antonio Machado (y II)», 2009: 310]

Desde Baeza, el poeta intenta poco a poco espiritualizar su dolor, consciente de ese recuerdo ya imborrable de su estancia en Soria y de la necesidad de superar, en la distancia, esa experiencia negativa:

*¡Adiós, tierra de Soria; adiós el alto llano
cercado de colinas y crestas militares,
alcores y roquedas del yermo castellano,
fantasmas de robledos y sombras de encinares!
En la desesperanza y en la melancolía
de tu recuerdo, Soria, mi corazón se abreva.
Tierra de alma, toda, hacia la tierra mía,
por los floridos valles, mi corazón te lleva.*

[«Recuerdos», PC, CXVI]

§. HACIA BAEZA, «LIGERO DE EQUIPAJE»

En septiembre de 1912 Machado inicia una nueva etapa de su vida académica como catedrático en el Instituto de Baeza, aunque la tierra andaluza es todavía un espacio poco familiar para el poeta:

*Heme aquí ya, profesor
de lenguas vivas (ayer
maestro de gay-saber,
aprendiz de ruiseñor),
en un pueblo húmedo y frío,
destartalado y sombrío,
entre andaluz y manchego.*

[«Poema de un día. Meditaciones rurales»,
PC, CXXVIII]



21. Aula de Machado

En la ciudad jienense, el poeta y profesor también evoca a quien fuera su mentor en París, el filósofo Henri Bergson:

*Enrique Bergson: Los datos
inmediatos
de la conciencia. ¿Esto es
otro embeleco francés?
Este Bergson es un tuno;
¿verdad, maestro Unamuno?*
[«Poema de un día. Meditaciones rurales», PC, CXXVIII]



22. Henri Bergson

I. 4. SUS POETAS, SUS MAESTROS, SUS AMIGOS

§. EL PRIMERO DE SUS POETAS

Gustó Machado, como otros escritores de su entorno (Rubén Darío, su hermano Manuel...), de los poetas «primitivos»; así el autor del *Poema del Cid*, el Arcipreste de Hita, Jorge Manrique o Gonzalo de Berceo, en cuyos versos de clerecía reconoce a uno de los primeros cantores de Castilla:

*Su verso es dulce y grave; monótonas hileras
de chopos invernales en donde nada brilla;
renglones como surcos en pardas sementeras,
y lejos las montañas azules de Castilla.*

[«Mis poetas», PC, CL]

§. ADIÓS AL MAESTRO:

«¡YUNQUES SONAD, ENMUDECED CAMPANAS!»

Antonio Machado se educó en la Institución Libre de Enseñanza, que había sido fundada en 1876 por un grupo de prestigiosos intelectuales, como Gumersindo de Azcárate, Nicolás Salmerón y Francisco Giner de los Ríos. Fallecido en 1915, Machado estuvo en deuda permanente con el magisterio de Giner:

Como todos los grandes andaluces, era don Francisco la viva antítesis del andaluz de pandereta, del andaluz mueble, jactancioso, hiperbolizante y amigo de lo que brilla y de lo que truena. [...] Era sencillo, austero hasta la santidad, amigo de las proporciones justas y de las medidas cabales. Era un místico, pero no contemplativo ni extático, sino laborioso y activo. Tenía el alma fundadora de Teresa de Ávila y de Inigo de Loyola; pero él se adueñaba de los espíritus por la libertad y por el amor.

[«Don Francisco Giner de los Ríos» (23-II-1915), 1988: 1576]

A Giner le debía, entre otras cosas, su amor al paisaje, como paso previo al amor a los demás y a la propia España:

*¡Oh, sí, llevad, amigos,
su cuerpo a la montaña,
a los azules montes
del ancho Guadarrama. [...]
Allí el maestro un día
soñaba un nuevo florecer de España.*

[«A don Francisco Giner de los Ríos», PC, CXXXIX]



23. Rubio, Giner y Cossío

§. «ESTE DONQUIJOTESCO DON MIGUEL DE UNAMUNO»

Lo tuvo como guía espiritual. Se identificó con su sentido trágico de entender la vida, siempre por encima del arte. Entendió con él el misterio del más allá como un proceso

incesante de la voluntad al que la inteligencia no puede llegar. Admiró lo mucho que en él había de Quijote, es decir, de sana y necesaria locura, en un momento en que España, al igual que el héroe cervantino tantas veces caído, necesitaba levantarse y mirar hacia delante.

*A un pueblo de arrieros,
lechuzos y tabúres y logreros
dicta lecciones de Caballería.
Y el alma desalmada de su raza,
que bajo el golpe de su férrea maza
aún duerme, puede que despierte un día.*

[«A don Miguel de Unamuno», PC, CLI]



24. El ingenioso hidalgo don Miguel de Unamuno

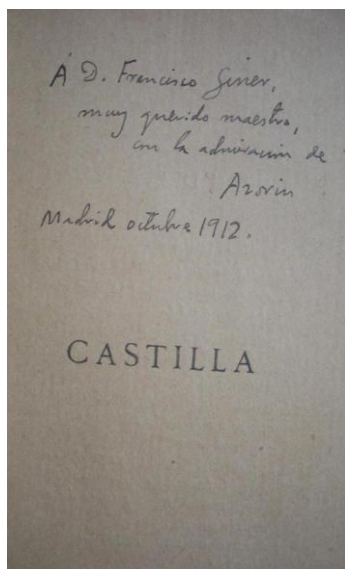
§. CASTILLA, DE AZORÍN

Machado comparte la visión lírica y dolorida de *Azorín* sobre Castilla. Sus meditaciones sobre el paisaje y sobre los pueblos castellanos son la expresión más viva de una muy particular forma de ver el mundo para descubrir el alma de las cosas:

*Con este libro de melancolía
toda Castilla a mi rincón me llega;
Castilla la gentil y la bravía,
la parda y la manchega.
¡Castilla, España de los largos ríos*

*que el mar no ha visto y corre hacia los mares;
Castilla de los páramos sombríos,
Castilla de los negros encinares!*

[«Desde mi rincón», PC, CXLIII]



25. Portada de *Castilla*, de Azorín

§. EL GRAN MEDITADOR DE EL ESCORIAL

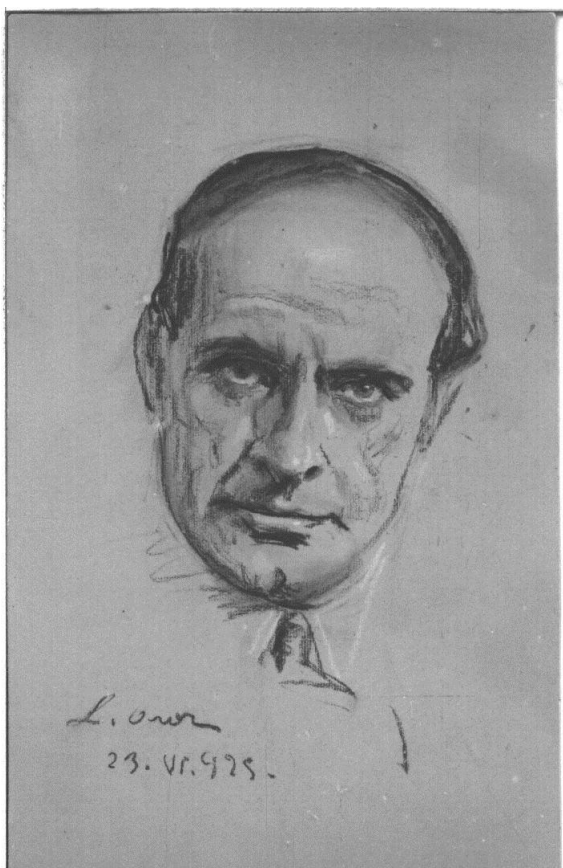
Uno de los lectores más entusiastas de *Campos de Castilla* fue José Ortega y Gasset (1883-1955), para quien Machado representaba la «novísima poesía». El filósofo madrileño se había servido también del paisaje como pretexto para la reflexión; así en su «Meditación de El Escorial»:

*Desde este Escorial, riguroso imperio de la piedra y la geometría, donde he
asentado mi alma, veo en primer término el curvo brazo ciclópeo que ex-
tiende hacia Madrid la sierra de Guadarrama.*

El poeta también homenajea con sus versos al joven pensador:

*A ti laurel y yedra
corónente, dilecto
de Sofía, arquitecto.
Cinzel, martillo y piedra
y masones te sirvan; las montañas
de Guadarrama frío
te brinden el azul de sus entrañas,
meditador de otro Escorial sombrío.*

[PC, CX]



26. Dibujo de Ortega, por Oroz

I. V. EL LEGADO DE *CAMPOS DE CASTILLA*

§. «LA TIERRA DE ALVARGONZÁLEZ» EN LA BARRACA DE FEDERICO GARCÍA LORCA

Dedicado a Juan Ramón Jiménez, con este poema —el más largo de *Campos de Castilla*— quiso Machado escribir un nuevo Romancero, convencido de que era «el romance la suprema expresión de la poesía» y señalando con ello el camino por el que discurrirían luego poetas posteriores. En 1932, Federico García Lorca comienza su aventura del teatro universitario de La Barraca en la provincia de Soria. Dos años después adapta «La tierra de Alvargonzález» para la escena:

La novedad de la representación del romance de Machado consistía en subirlo al tablado y plastificarlo, conservando sin cambios su identidad de romance. Ello es posible porque nuestros romances tradicionales —y tam-

bién el de Machado— son pequeños dramas, sin contar con que la parte narrada decrece al punto de que algunos de ellos están enteramente dialogados. La acción se representaba, la parte dialogada la decían los personaje, y la voz del narrador estaba a cargo, casi siempre, del propio Federico.

[García Lorca, 1980: 450]



27. Cartel de La Barraca



28. Programa de mano de «La tierra de Alvargonzález»

§. OTRO POETA PROFESOR... Y EN SORIA: GERARDO DIEGO

En 1920 Gerardo Diego (1896-1987) obtiene la cátedra de Lengua y Literatura en el Instituto de Soria. La visión sentimental del paisaje castellano, de la ciudad y del río Duero se traslada también a su poesía. A la cercanía inevitable de Antonio Machado le acompaña también la de otro sevillano, Gustavo Adolfo Bécquer, que vivió en tierras sorianas y ambientó una de sus leyendas —«El monte de las ánimas»— en el entorno del famoso claustro de San Juan de Duero:

Poetas andaluces

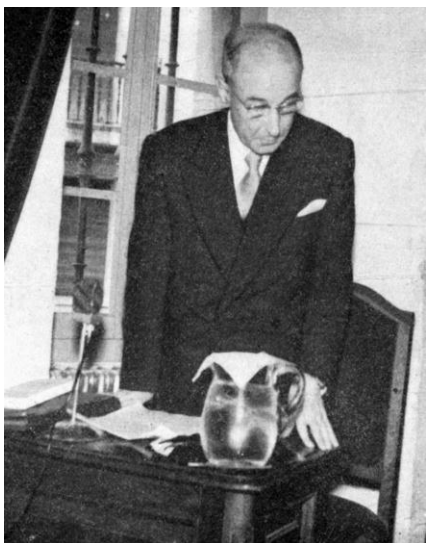
que soñasteis en Soria un sueño dilatado:

tú, Bécquer, y tú, Antonio, buen Antonio Machado,

que aquí al amor naciste y estrenaste las cruces

del dolor, de la muerte...

[Soria sucedida]



29. Gerardo Diego



30. San Juan de Duero

§. RAFAEL ALBERTI CANTA AL POETA SOLDADO

Para Rafael Alberti (1902-1999), Machado es ejemplo del poeta comprometido con la desgracia del pueblo en la hora trágica en que las dos Españas dirimieron a tiros sus diferencias. En cierta manera esa tragedia estaba ya presagiada en los versos más duros de *Campos de Castilla*:

Sobre difuntos bosques va el campo venidero.

Descansa en paz, soldado.

Siempre tendrá tu sueño la gloria necesaria:

álamos españoles hay fuera de Castilla,

Guadalquivir de cánticos y lágrimas del Duero.

[«De los álamos y sauces. En recuerdo de Antonio Machado», *Entre el clavel y la espada* (1941)]

§. EL ARRAIGO MACHADIANO DE LEOPOLDO PANERO

En los años 30, la poesía de don Antonio estaba un tanto infravalorada y es Leopoldo Panero (1909-1962) uno de los primeros poetas en percibir el sentido arraigado de los versos de *Campos de Castilla*:

En Machado perdura, en cambio, perennemente virginal, la armonía entre la tierra y la propia alma. Armonía, decimos, y aun euritmia, que es sensación más plástica, y presente ante la vista con impecable serenidad, [...]: serenidad y euritmia fluida, tersamente fugitiva como el Duero, que mansea transparente bajo los álamos tembloteantes de Soria. El poeta se dirige rectamente al paisaje, con la emoción desnuda: el paisaje —la tierra, tan viva en su silencio— le responde con esa clara fuerza, con ese noble empuje del viento que pone su estilo transparente sobre la tarde; su verso tiene siempre, a modo de halo, una volátil y profunda alusión a la superficie del mundo.

[«A Antonio Machado en la lejanía» (1931), 2007, *Prosa*: 87]

Toda la poética de Panero se basa en el aprecio a Machado desde sus juveniles *Versos al Guadarrama* (1945) hasta *Escrito a cada instante* (1949). En 1959, a los veinte años de su muerte, le homenajea con estos versos:

*... Ahora que ya en Colliure
le cerca el mar (su otro,
su otredad misteriosa),
completando su ser, de novia a novio;*

*y que hablan de la espuma
los pájaros en torno
levantando el silencio
con sus alas y hoyos,*

*y que aún errante duerme
sin encontrar su suelo de reposo,*

*como en casa de huéspedes nocturna,
soñando el Alto Espino en paz con todos,*

*tan diáfano le vemos
como en el vaso el poso
después de haber bebido:
—Leonor, Leonor...*

—Antonio.

*[«Desde el umbral de un sueño (Antonio)»,
Poemas sueltos, 2 (1950-1962)]*



31. Leopoldo Panero

§. EL MACHADO DE DIONISIO RIDRUEJO

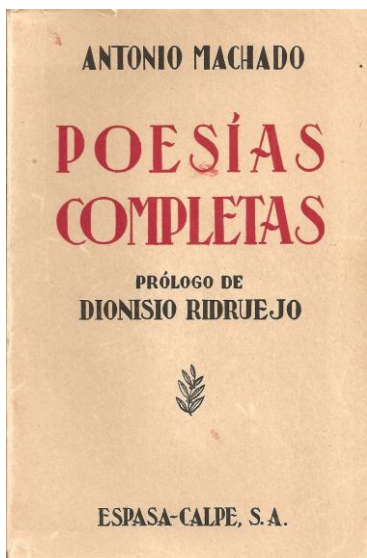
El mismo año en que aparece *Campos de Castilla* nace en El Burgo de Osma Dionisio Ridruejo (1912-1975), que rememora así su primer encuentro con el poeta:

De niño conocí a Antonio Machado. Tenía yo diez años y él era catedrático en el Instituto de Segovia, donde yo acababa de llegar. De leer en sus versos el nombre de Soria —tierra de mi sangre— me había nacido una espontánea afición por él y un orgullo pueril como de parentesco.

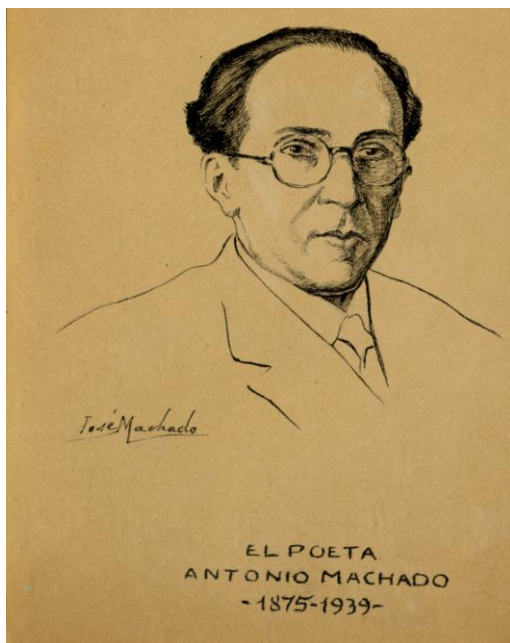
[«El poeta rescatado», 1941: V-VI]

Ridruejo es el responsable de la edición de las *Poesías completas*, de Antonio Machado, en 1941, y de un polémico prólogo en

que intenta poner su obra al servicio de la causa «nacional». No tardando mucho, el político y escritor soriano se desmarcaría del Régimen e iría, incluso, a la cárcel por sus ideas antifranquistas. En 1959 participa en un acto celebrado en Segovia con motivo del veinte aniversario de la muerte de Machado.



32. Portada de *Poesías completas*, de Machado, con prólogo de Ridruejo



33. Dibujo de José Machado

§. MACHADO: MODELO PARA LOS POETAS SOCIALES

El ejemplo humano y cívico de Machado cala en seguida en varios representantes de la denominada «poesía social», organizados en primera instancia en torno a la revista leonesa *Española*, promovida por Antonio G. de Lama y Victoriano Crémer. La poesía machadiana se convierte en modelo de compromiso para muchos autores de los años cincuenta y sesenta, que se proponen recuperar la memoria del poeta silenciado por la dictadura.

Entre estos poetas destaca la voz de Blas de Otero (1916-1979), que quiso cantar «a la inmensa mayoría» con la esperanza de un futuro mejor, simbolizado en los árboles a los que interpela en estos versos de indudable sabor machadiano:

*Árboles abolidos,
volveréis a brillar
al sol. Olmos sonoros, altos
álamos, lentas encinas,
olivo
en paz,
árboles de una patria árida y triste,
entrad
a pie desnudo en el arroyo claro,
fuente serena de la libertad.*

[*Pido la paz y la palabra* (1955)]



34. Paisaje soriano

Leopoldo de Luis (1917-2005), poeta y antólogo de la llamada poesía social, evoca de este modo el proceso de escritura de *Campos de Castilla*, el libro que —en su opinión— más cabalmente representa al Machado abierto a los problemas de la sociedad:

Las tierras de Soria lavan su pecho gris en el padre Duero y se vuelven
[hacia los páramos de asceta.
Don Antonio deja su libro en las manos tísicas de la niña Leonor.
Desde el Moncayo el ciego se hace ángel de hielo, como el corazón
[del poeta en pleno agosto, cuando Castilla es una amante que agoniza.
 [«Don Antonio Machado termina su libro de 1912»,
Generación del 98 (2000)]

Ramón de Garciasol (1913-1994) publicó en 1955 *Tierras de España*, que parece ser fue el primer título de *Campos de Castilla*. A él pertenece este poema en que la historia de Leonor se funde con la de Antonio de Castilla:

¿Brilla, acaso, en tu fondo, como plata
que agrisa el cielo, tal luz enterrada,
la serena y solar melancolía
de Antonio de Castilla, de Machado,
que lloraba por dentro como un sauce
de luz del alto Duero, por Leonor, la esposa,
que aguarda el fin del tiempo en El Espino?
 [«Al río Eresma por Segovia»]

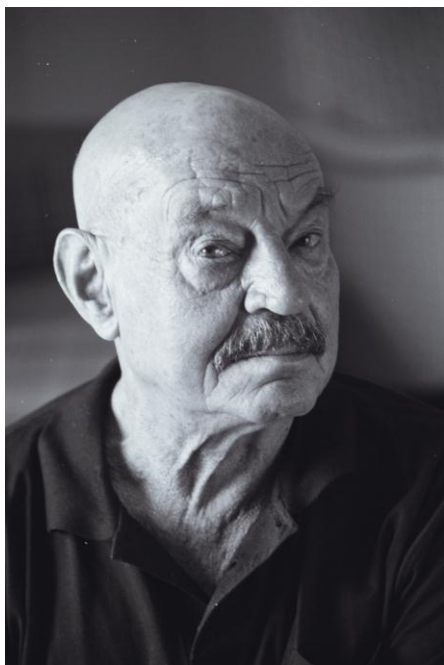
§. JOSÉ HIERRO: «QUÉ LEJANA CASTILLA...»

En un texto de su primera etapa literaria se preguntaba José Hierro (1922-2002):

«¿Machado castellano o Machado andaluz? [...] El acento castellano aparece en el Machado de Soledades, no sólo en el de Campos de Castilla. [...] La poesía castellana [...] no es sensorial. Para el castellano la vida no es un fin en sí, sino un camino entre dos sombras, un lugar de paso, una vía de meditación. [...] Para Machado, Castilla, la realidad que contemplan sus ojos de poeta, es como un símbolo, una cifra»
 [2002: 152-157].

De una Castilla ya perdida hablan estos versos de 1949 en que se rememora el último tránsito del poeta en su hora del destierro:

Qué lejana Castilla. Cuando olía Castilla
casi las flores de la primavera.
Cielo morado. Estrella de luz. Tierra amarilla.
Soledad que desborda su frontera.
 [...]
 Detrás, las piedras duras de Castilla, y enfrente,
la rosa que da al aire su fragancia,
la nostalgia que avivan, irremediabilmente,
los ríos claros de la dulce Francia.
 [«Un poema en memoria de Antonio Machado»]



35. José Hierro



36. Tumba de Machado en Colliure

§. CLAUDIO RODRÍGUEZ Y SU EBRIEDAD DE CASTILLA

Hay en *Don de la ebriedad* (1953), del zamorano Claudio Rodríguez (1934-1999), una indagación telúrica en el paisaje castellano, tras la que sigue resonando la voz de Machado:

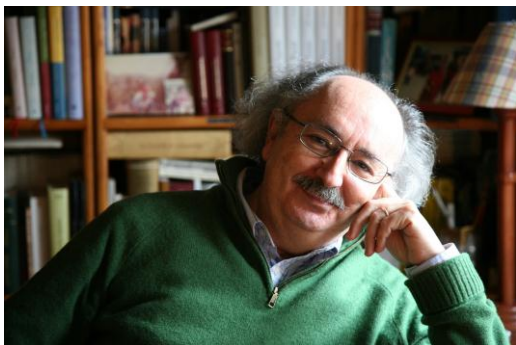
*Sigo. Seguir es mi única esperanza.
Seguir oyendo el ruido de mis pasos
con la fruición de un pobre lazarillo.*

[...] ¿Y qué lugares
 más sobrios que éstos para ir esperando?
 ¡Es Castilla, sufrirlo! En otros tiempos,
 cuando se me nombraba como a hijo,
 no podía pensar que la de ella
 fuera la única voz que me quedase,
 la única intimidad bien sosegada
 que dejara en mis ojos fe de cepa.
 [«Canto del caminar»]

§. ANTONIO COLINAS

Las «orillas del Duero» se transforman en «riberas del Órbigo» cuando nos acercamos a la obra poética de Antonio Colinas (1946), poeta leonés que lleva en su entraña la visión machadiana del paisaje castellano:

*Clamores de las claras alamedas.
 Cicatrices violáceas de Castilla.
 Albas frías en cuartos heladores,
 pinares, la sangría del amor.
 La juventud del agua boradando
 la roca de la edad que no perdona.
 La noche oscura de los solitarios.*
 [«Memorial amargo», *Los silencios de fuego*
 (1988-1992)]



37. Antonio Colinas

Muy emotivos son estos versos en los que se evoca a Machado paseando a Leonor enferma:

*Iba él cuesta arriba, empujando el carrito
 camino del Paseo del Mirón.
 Él la llevaba a ella enferma en el carrito
 bajo el sol, sumido en el otoño de una tarde
 cansada.*
 [«La primera hoja (Antonio Machado en So-
 ria)», *Desiertos de la luz* (2004-2008)]

§. LA CANCIÓN-PROTESTA DE LOS AÑOS SETENTA

Para los cantautores de los últimos años del franquismo, *Campos de Castilla* fue un ejemplo de profunda vocación cívica: Paco Ibáñez, Raimon, Lluís Llach, José Antonio Laborde-ta y, sobre todo, Joan Manuel Serrat con su disco *Dedicado a Antonio Machado, poeta* (1969).

*Hace algún tiempo, en ese lugar,
donde hoy los bosques se visten de espinos,
se oyó la voz de un poeta gritar:
«Caminante no hay camino,
se hace camino al andar...»*

[«Cantares»]



38. Portada del disco de Serrat

La cultura popular y el folclore castellanos –recuperados en buena medida gracias a los trabajos etnomusicológicos de Joaquín Díaz– se utilizaron también para defender a los grupos sociales más desfavorecidos y para criticar el atraso del campo. Muchos de los romances y canciones recobrados durante la Transición recuerdan el trasfondo social de «La tierra de Alvargonzález». La historia de los comuneros se convierte asimismo en un símbolo de la libertad, como en «Castilla: Canto de esperanza» del grupo «Nuevo Mester de Juglaría», con texto de Luis López Álvarez:

*Quién sabe si las cigüeñas
han de volver por San Blas,
si las heladas de Marzo
los brotes se han de llevar,
si las llamas comuneras
otra vez repicarán:
cuanto más vieja la yesca,
más fácil se prenderá,
cuanto más vieja la yesca
y más duro el pedernal:
si los pinares ardieron,
¡aún nos queda el encinar!*

En el último disco del grupo, *Todo Duero* (2007), se hace un homenaje explícito al río de Castilla y a quienes lo han cantado, como el propio Machado.



39. Portada de la revista *Leer*

II. HOMENAJES

Se incluyen, a continuación, algunos poemas, textos y obras plásticas –relacionados, sobre todo, con el tema de Castilla–, que varios autores dedicaron al poeta con motivo de la exposición celebrada por la Fundación «Antonio Machado» en 1979 para conmemorar el cuarenta aniversario de su muerte.

A) TEXTOS

II. 1. RAFAEL ALBERTI:

«FRENTE AL PARANÁ DE LAS PALMAS (ANTONIO MACHADO)»

*Con cuánta melancolía
pienso en ti. Tú hubieras visto
lo que yo miro esta tarde.
Cosas naturales, cosas
tan buenas, puras y santas,
que pueden mirarse
con lágrimas en los ojos.
Un río que no se mueve,*

*pero que nos da la mano,
 susurrando nuestro nombre.
 Un caballo que levanta,
 al vernos pasar, la frente,
 queriéndonos decir algo.
 Un perro fiel que nos prueba
 su amor y su mansedumbre,
 durmiéndose a nuestras plantas.
 Un árbol que nos ofrece
 su sombra como el amigo
 que nos entrega su casa.
 Y una pradera encendida
 que llega hasta el horizonte,
 tendiendo pastos tranquilos
 en el cielo...*

II. 2. CARLOS BOUSOÑO: «EL ERROR (HOMENAJE A A. MACHADO)»

*Tiene que haber un error en la cuenta,
 un roto en el calcetín, una trampa en el juego;
 a nuestras espaldas Alguien se bebe todo el alcohol de la dicha, y se emborracha*
[hasta caerse;
Alguien se hace a escondidas con el trigo de la cosecha y la dulzura
[de las significaciones.

*Buscad en el sótano o en el cuarto de los muñecos la razón de la enrucijada,
 pues ha de ocultarse un acontecer poderoso tras el hecho de merendar ahora*
[en el cenador, bajo el emparrado, o a la sombra de los cerezos.

*Forzosamente habrá un significado detrás de cada vil instrumento,
 una matemática del padecer en que cada latigazo es un número.
 He aquí la felicidad del encuadre de los sistemas excluyentes,
 la coexistencia de las dos verdades, la cuadratura de la imposibilidad.
 Ante nosotros se ofrece el encaje soberbio del horror y la música,
 el engendro de la cifra entusiasta, la melodía del nacer y el morir.
 Se vislumbra por algún sitio la hermosura del agua derramada en el suelo,
 el encanto incesante de la gotera que nos hace reír.
 Ved cómo todos danzamos alrededor del fuego,
 ponemos los pies sobre los tizones con naturalidad,
 nos aproximamos a la llama con alegría, nos familiarizamos con la pavesa.
 Henos danzantes, gozosos, en torno de la ceremonia y del rito,
 en el ritmo que nos congrega en el instante de la cremación.*

Henos aquí sin miedo, como si alguien tal vez, distraídamente tal vez,
[o jugando [de nuevo,
*nos fuese hacer mágicamente surgir,
 palomas sorprendentes en el sombrero o el bolsillo del hábil prestidigitador,
 por el otro lado incipiente del caduco horizonte.*

II. 3. ANGELINA GATELL: «HOMENAJE A ANTONIO MACHADO (SORIA, 1975)»

*...Una de las dos Españas
ha de helarte el corazón.*

A. Machado

*Al pie del olmo seco te convoco
fría de Soria y fría de tristeza.
Tocan mis dedos fríos la corteza
y es tu voz, fría y pura, lo que toco.*

*Suenas bajo mi piel... Escalo frío
de tu sentencia antigua y recobrada
aquí donde la brisa es una espada
buscándome la herida con su frío.*

*Desde tu ausencia el hielo ha edificado
su cadena de furias y montañas
por que no se desmande tu canción...*

*Al pie del olmo seco, acorralado,
por la más fría de las dos Españas,
se me muere de frío el corazón.*

II. 4. ENRIQUE TIERNO GALVÁN: «HOMENAJE A MACHADO»

La persona se expresa, quiéralo o no, en lo que dice, particularmente si lo dice en esa forma ineludible de la sinceridad que es la poesía. Machado definía la poesía como la voz de lo esencial, y siendo lo esencial también lo verdadero, hay que preguntarse de cada poeta de qué modo transmite a los demás la verdad esencial que busca y a veces, pocas veces, se halla.

El modo de transmitir la verdad que nace del fundamento es en Machado la bondad. De toda la poesía de don Antonio fluye la verdad de su bondad personal que le llevó al hallazgo inmediato, como un don de la conciencia, de la que él decía la voz esencial.

No hay lector que no se percate de ello y que no se sienta cogido por el flujo de la bondad, que nace de los árboles, de las llanuras de Soria, de las aulas, de las propias tribulaciones del poeta. El pueblo, particularmente el pueblo, reconoce sin esfuerzo la bondad de la poesía, lee a Machado y se educa, también sin esfuerzo, leyéndole.

Los niños repiten la poesía de Machado, incluso la que convencionalmente llamamos lírica, sin captar mucho más que el hálito de bondad y universal respeto que se desprende de la imagen y la palabra.

Estas razones, más que la formalidad del cuarentenario de su muerte, han llevado al grupo de amigos que concurre con su esfuerzo a estos actos de admiración y recuerdo, a intentar hacer algo que reconduzca la poesía-bondad de D. Antonio a la fuente de donde salió, el pueblo. El pueblo es el cauce natural de lo esencial y de lo bueno. Así lo entendió D. Antonio y

justo es que el pueblo, quien mejor lo entiende, lo pueda tener cerca sin sacrificios. De este homenaje saldrán la flor y el fruto de un libro que todo el mundo pueda adquirir. Que no quede en palabras la cultura para el pueblo, que la bondad y el pueblo no deben separarse, pues su destino es la unión y su vehículo la poesía.

II. 5. CARMEN CONDE: «A DON ANTONIO MACHADO»

*Hasta el día que me llame como a ti
la buena voz querida desde un sueño,
vengo y voy esperándola serena.*

*Recuerdo de Valencia una mañana
última del tiempo que vivíamos
en acoso de metralla y de cascotes.
Hablabamos los dos con un amigo,
zumbaban aviones extranjeros...
Santullano era él y mi memoria
os mantiene leal con mi respeto.*

*Sentado y pensativo, una mano
posada en tu bastón, eras Poeta,
testigo de dolor por toda España.
Hablabas Santullano, en su decir
ni mínima latía la esperanza.*

*Iba el pensamiento hasta encontrar
el camino de Úbeda a Baeza,
tristísimo sin nubes que vistieran
de rosa incandescente su andadura.
No cantaban las aves ni aireaban
con su vuelo reposado los olivos...
¡La hora se detuvo en tantos seres
llenando los barrancos con sus cuerpos...!*

*Si, mi don Antonio, todo es luego,
es ayer, es aquí, aunque mañana...,
mañana brotará de nuevo umbral
la voz que me convoca para un sueño.*

B) OBRAS PLÁSTICAS

II.6. G. MANUEL ALCORLO BARRERO

II.7. RICARDO ZAMORANO

II.8. JUAN GUTIÉRREZ MONTIEL

III. LA FORTUNA EDITORIAL DE *CAMPOS DE CASTILLA*

Los libros que forman parte de esta exposición proceden, salvo en el caso del facsímil de la primera edición de *Campos de Castilla*—cedido por la Fundación Antonio Machado de Soria—, de las bibliotecas de la Facultad de Filología (Fil. A y B) y de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid. Después de la ficha de cada libro se indica la signatura correspondiente. Se incluyen varias ediciones antiguas y modernas del libro y de otros libros de poesía o teatro. Asimismo, hemos recogido una amplia selección de estudios sobre Antonio Machado o sobre *Campos de Castilla* para dar cuenta del inmenso caudal bibliográfico sobre el poeta.

III. 1. FACSIMIL DE LA EDICIÓN *PRINCEPS* DE *CAMPOS DE CASTILLA*

Campos de Castilla, Madrid, Renacimiento, 1912. [Fundación Antonio Machado. Soria]

III. 2. EDICIONES ANTIGUAS Y MODERNAS DE *CAMPOS DE CASTILLA*

La tierra de Alvargonzález y Canciones del Alto Duero, Madrid, Nuestro pueblo, [1938]. [Fil. A: CA] 18/13].

Campos de Castilla, ed. José Luis Cano, Salamanca / Madrid / Barcelona, Anaya, 1964. [Fil. B: DP C860/24328].

Campos de Castilla, edición, estudio y notas de Rafael Ferreres, Madrid, Taurus, 1970. [Fil. B: DP C860/5792]

Campos de Castilla, ed. José Luis Cano, Madrid, Cátedra, 1981. [Fil. B: LA 860-82LH, 10].

Campos de Castilla, ed. Geoffrey Ribbans, Madrid, Cátedra, 1989. [Fil. B: LA 860-82LH, 10].

Campos de Castilla, ed. Antonio Ramos Gascón, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998. [Fil. A: DP860MACa7cam; Fil. B: DP C860/9634].

III. 3. EDICIONES ANTIGUAS DE OTROS LIBROS DE A. MACHADO PUBLICADOS EN VIDA

Soledades, Galerías y otros poemas, Madrid, Calpe, 1919. [Fil. A: DP860MACa2poe].

Poesías completas, Madrid, Residencia de Estudiantes, 1917. [Fil. A: DP860MACa2poe].

Nuevas canciones (1917-1920), Madrid, Mundo Latino, 1924. [Fil. A: DP860MACa7nue].

Poesías completas (1899-1930), Madrid, Espasa-Calpe, 1933. [Bellas Artes: DE821(460)MACpoe].

Poesías completas, Madrid, Espasa-Calpe, 1936. [Fil. A: DP860MACa2poe].

III. 4. EDICIONES DE OTROS LIBROS

POESÍA

- Antología poética*, ed. José Luis Cano, Barcelona, Planeta, 1986. [Fil. B: DP C860/1971].
- Poesías completas*, ed. Manuel Alvar, Madrid, Espasa-Calpe (Austral), 1987. [Fil. A: DP860MACa2poe].
- Poesía y prosa*, edición crítica de Oreste Macrí, con la colaboración de Gaetano Chiappini, Madrid, Espasa-Calpe / Fundación Antonio Machado, 1988. (Vol. 1, *Introducción*: Fil. B: LA 860-82CCB, 11; Vol. 2, *Poesías completas*: Fil. B: LA 860-82CCB, 12; Vol. 3, *Prosas completas (1893-1936)*: Fil. B: LA 860-82CCB, 13; Vol. 4, *Prosas completas (1936-1939)*: Fil. B: LA 860-82CCB, 14].

TEATRO

- Juan de Mañara: drama en tres actos, en verso*, Madrid, Prensa Moderna, 1927. [Fil. B: CT 82-2TM, 29].
- Desdichas de la fortuna o Julianillo Valcárcel: tragicomedia en cuatro actos y en verso*, Madrid, Librería «Fernando Fe», (1926, imp.) 1928. [Fil. B: DP 860MACm7des].
- HUGO, VICTOR, *Hernani: versión y arreglo a la escena española* [de Manuel y Antonio Machado y Francisco Villasespa], Madrid, Estampa, 1928. [Fil. B: CT 82-2FAR, 10 bis].
- Las adelfas: comedia en tres actos, en verso y original*, Madrid, Rivadeneyra, 1928. Con dibujos de José Machado. [Fil. B: CT 82-2FAR, 14 y 62].
- La Lola se va a los puertos: comedia en tres actos*, Madrid, Rivadeneyra, 1929. [Fil. B: DP C860/8519].
- VEGA, LOPE DE, *La niña de plata: comedia famosa de Lope de Vega y Carpio en tres actos y ocho cuadros*, refundición de Manuel y Antonio Machado y José López y Pérez Hernández, con dibujos de Barbero, Madrid, Rivadeneyra, 1929. [Fil. B: DP B860/539].
- MOLINA, TIRSO DE, *El condenado por desconfiado*, arreglo de Manuel y Antonio Machado y J. López P. Hernández, con dibujos de J. Caballero, Madrid, Estampa, 1930. [Fil. B: DP B860/538].
- La prima Fernanda (escenas del viejo régimen): comedia de figurón en tres actos, con dibujo de José Machado*, Madrid, Estampa, 1931. [Fil. B: CT 82-2FAR, 44].
- Las adelfas. La Lola se va a los puertos*, Madrid [y otras], Renacimiento, cop., 1939. [Fil. B: DP C860/10977].
- La duquesa de Benamejí. La prima Fernanda. Juan de Mañara*, Madrid, Espasa-Calpe, [1942]. [Fil. A: DP860MACm2duq; Fil. B: DP C860/11509].

III. 5. ENSAYOS Y MONOGRAFÍAS SOBRE LA POESÍA DE A. MACHADO (EN PARTICULAR SOBRE *CAMPOS DE CASTILLA*)

- ALBORNOZ, AURORA DE (1961): *La prehistoria de Antonio Machado*, Puerto Rico, Ediciones de la Torre.

- BECEIRO, CARLOS (1984): *Antonio Machado, poeta de Castilla*, Valladolid, Ámbito.
- BONET, JUAN MANUEL, ET ALII (2007): *Antonio Machado en Castilla y León*, Valladolid, Junta de Castilla y León (Consejería de Educación y Cultura).
- CANO, JOSÉ LUIS (1982): *Antonio Machado*, Barcelona, Destino.
- ESPINA, CONCHA (1959): *De Antonio Machado a su grande y secreto amor*, Madrid, Lifesa.
- FERNÁNDEZ FERRER, ANTONIO (1982): *Campos de Castilla: Antonio Machado*, Barcelona, Laia.
- GARCÍA BACCA, JUAN DAVID (1984): *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado*, Barcelona, Anthopos.
- GARCÍA-DIEGO, JOSÉ ANTONIO (1990): *Antonio Machado y Juan Gris: dos artistas masones*, Madrid, Castalia.
- GIBSON, IAN (2007): *Ligero de equipaje: la vida de Antonio Machado*, Madrid, Punto de Lectura.
- GIL NOVALES, ALBERTO (1992): *Antonio Machado*, Madrid, Ediciones del Orto.
- GONZÁLEZ, ÁNGEL (1986): *Antonio Machado*, Madrid, Júcar.
- (1997): *Las otras soledades de Antonio Machado*, Madrid, Real Academia Española.
- GULLÓN, RICARDO Y ALLEN W. PHILIPS (1973): ed. *Antonio Machado*, Madrid, Taurus.
- GULLÓN, RICARDO (1964): *Relaciones entre Antonio Machado y Juan Ramón*, Pisa, Università di Pisa.
- (1970): *Una poética para Antonio Machado*, Madrid, Gredos.
- LAPESA, RAFAEL (1994): *Recuerdos de mi relación personal con Antonio Machado (1932-1936)*, Madrid, Casa de Velázquez.
- LÓPEZ ESTRADA, FRANCISCO (1977): *Los 'Primitivos' de Manuel y Antonio Machado*, Madrid, Cupsa.
- LUIS, LEOPOLDO DE (1975): *Antonio Machado: ejemplo y lección*, Madrid, Sociedad General Española de Librería.
- MACHADO, JOSÉ (1971): *Últimas soledades del poeta Antonio Machado. Recuerdos de su hermano José*, Soria, Imprenta Provincial.
- MARCO IBÁÑEZ, ÁNGEL (1975): *Machado, Soria y Leonor*, Soria, Las Heras.
- MEDINA-NAVASCUÉS, TERE (2003): *Las dos Españas (Intrahistoria de Antonio Machado)*, México, Porrúa.
- MOLINERO, MARCOS (1993): *Antonio Machado: ideología y estética, 1907-1939*, Madrid, Ediciones T.
- OROZCO, EMILIO (1962): *Antonio Machado en el camino: notas a un tema central de su poesía*, Granada, Universidad de Granada.
- PÉREZ FERRERO, MIGUEL (1947): *Vida de Antonio Machado y Manuel*, Madrid, Rialp.
- PÉREZ ZALABARDO, MARÍA CONCEPCIÓN (1975): *Antonio Machado, poeta de Soria*, Soria, Diputación Provincial.
- ROSALES, LUIS, DIEGO, GERARDO Y DÁMASO ALONSO (1983): *Antonio Machado*, Madrid, Fundación Universitaria Española.

- RUIZ DE CONDE, JUSTINA (1964): *Antonio Machado y Guiomar*, Madrid, Ínsula.
- SERRANO PONCELA, SEGUNDO (1954): *Antonio Machado, su mundo y su obra*, Buenos Aires, Losada.
- SESÉ, BERNARD (1980): *Antonio Machado (1875-1939): el hombre, el poeta, el pensador*, Madrid, Gredos.
- TERRY, ARTHUR (1973): *Antonio Machado*: Campos de Castilla, Londres, Grant and Cutler.
- VALVERDE, JOSÉ MARÍA (1978): *Antonio Machado*, México, Siglo Veintiuno.
- YNDURÁIN, FRANCISCO (1979): *Machadiana: notas de lectura*, Santander, Biblioteca de Menéndez Pelayo.

APÉNDICE: CAMPOS DE CASTILLA, FOTOGRAFÍAS DE CÉSAR SANZ

- I. *Oh, tierra triste y noble, / de los altos llanos y yermos y roquedas, / de campos sin arados, regatos ni arboledas...*
- II. *¡Primavera soriana, primavera / humilde, como suerte de un bendito, / de un pobre caminante que durmiera / de cansancio en un páramo infinito!*
- III. *Castilla del dolor y de la guerra / tierra inmortal, Castilla de la muerte.*
- IV. *¡Encinas castellanas / en las laderas y altozanos, / serrijones y colinas / llenos de obscura maleza, / encinas pardas encinas; / humildad y fortaleza!*
- V. *¿Eres tú, Guadarrama, viejo amigo, / la sierra gris y blanca, / la sierra de mis tardes madrileñas / que yo veía en el azul pintada?*
- VI. *Al empezar abril está nevada / la espalda del Moncayo...*
- VII. *¡Soria fría, Soria pura, / cabeza de Extremadura, / con su castillo arruinado, sobre el Duero; / con sus murallas roídas / y sus casas denegridas!*
- VIII. *... álamos de los márgenes del Duero, / conmigo vais, mi corazón os lleva.*
- IX. *¡Oh tierras de Alvargonzález, / en el corazón de España, / tierras pobres, tierras tristes, / tan tristes que tienen alma!*
- X. *Soñé que tú me llevabas / por una blanca vereda, / en medio del campo verde, / hacia el azul de las sierras, / hacia los montes azules, / una mañana serena.*

[SANZ MARCOS, CÉSAR: *Campos de castilla y otros universos machadianos*, S.L., Caja España, 2007]

BIBLIOGRAFÍA CITADA

EDICIONES

- ALBERTI, RAFAEL: *Poesía II*, ed. Robert Marrast, con aportaciones críticas de Gonzalo Santonja, Barcelona, Seix Barral, 2003.
- AZORÍN: *Castilla*, ed. Inman Fox, Madrid, Espasa-Calpe (Austral), 2007, 18ª ed.
- COLINAS, ANTONIO: *Obra poética completa*, Madrid, Siruela, 2011.
- DIEGO, GERARDO: *Soria sucedida*, Soria, Diputación de Soria, 2010.
- GABRIEL Y GALÁN, JOSÉ MARÍA: *Castellanas. Nuevas castellanas. Extremeñas*, Madrid, Espasa-Calpe (Austral), 1989, 7ª ed.

- GARCÍASOL, RAMÓN DE: *Tierras de España*, Madrid, Rialp (Adonais), 1955.
- HIERRO, JOSÉ: «Un poema en memoria de Antonio Machado», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 11-12 (sept.-dic. 1949).
- LUIS, LEOPOLDO DE: *Obra poética (1946-2003)*, Madrid, Visor, 2003, 2 tomos.
- MACHADO, ANTONIO: *Poesías completas [PC]*, ed. Manuel Alvar, Madrid, Espasa-Calpe (Austral), 1998, 27ª ed.
- MACHADO, MANUEL: *Alma. Caprichos. El mal poema*, ed. Rafael Alarcón Sierra, Madrid, Castalia, 2000.
- MESA, ENRIQUE DE: *Poesías completas*, Madrid, Espasa-Calpe (Austral), 1941.
- «NUEVO MESTER DE JUGLARÍA»: *Los comuneros: nueva versión en directo, 25 años después*, Madrid, Universal Music Spain, D. L., 2004.
- OTERO, BLAS DE: *Verso y prosa*, ed. del autor, Madrid, Cátedra, 1990, 15ª ed.
- PANERO, LEOPOLDO: *Obra completa. Tomos I y II: Poesía*, edición crítica de Javier Huerta Calvo, con la colaboración de Javier Cuesta Guadaño y Juan José Alonso Perandones, Astorga (León), Diputación de León/Ayuntamiento de Astorga, 2007.
- RODRÍGUEZ, CLAUDIO: *Poesía completa (1953-1991)*, Barcelona, Tusquets, 2001.
- SERRAT, JOAN MANUEL: *Dedicado a Antonio Machado, poeta*, Madrid, Zafiro / Novola, 1969.
- UNAMUNO, MIGUEL DE: *Antología poética*, ed. Roberto Paoli, Madrid, Espasa-Calpe (Austral), 2003, 4ª ed.

ESTUDIOS

- GARCÍA LORCA, FRANCISCO (1980): *Federico y su mundo*, Madrid, Alianza Editorial.
- GIBSON, IAN (2007): *Ligero de equipaje. La vida de Antonio Machado*, Madrid, Punto de Lectura.
- HIERRO, JOSÉ (2002): «[Sin título - ¿Machado castellano o Machado andaluz?]', en *Guardados en la sombra. Textos de la prehistoria literaria de José Hierro*, ed. Luce López-Baralt, Madrid, Cátedra, pp. 152-157.
- JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN (2009): «Antonio Machado (y II)», en *Espanoles de tres mundos (1914-1940)*, Madrid, Visor, pp. 308-312.
- LUIS, LEOPOLDO DE (1975): *Antonio Machado, ejemplo y lección*, Madrid, S. G. E. L.
- MACHADO, ANTONIO (1988): *Poesía y prosa. Tomo III. Prosas completas (1893-1936)*, ed. crítica de Oreste Macrí con la colaboración de Gaetano Chiappini, Madrid, Espasa Calpe / Fundación Antonio Machado.
- PANERO, LEOPOLDO (2007): *Obra completa. Tomo III: Prosa*, ed. cit.
- RIDRUEJO, DIONISIO (1941): «El poeta rescatado», en Antonio Machado, *Poesías completas*, Madrid, Espasa-Calpe, 5ª ed., pp. v-xv.

RELACIÓN DE ILUSTRACIONES

1. Palacio de las Dueñas de Sevilla
[Fotografía de Fernando Pérez Barrios] (p. 9)
2. El Duero, con la ermita de San Saturio (Soria) al fondo
[Archivo Histórico Provincial. Soria] (p. 10)
3. Instituto de Soria
[Alberto Llorente. I.E.S. Antonio Machado. Soria] (p. 10)
4. Carta de Machado como vicedirector del Instituto de Soria
[Alberto Llorente. I.E.S. Antonio Machado. Soria] (p. 11)
5. Boda de Leonor y Antonio
[Archivo Histórico Provincial. Soria] (p. 12)
6. Portada de *Poemas mágicos y dolientes* [Biblioteca Facultad de Filología. Universidad Complutense de Madrid] (p. 12)
7. *Alma*, de Manuel Machado [Biblioteca Facultad de Filología. Universidad Complutense de Madrid] (p. 13)
8. Manuel Machado
[Fundación Antonio Machado. Soria] (p. 13)
9. Portada de *Cancionero castellano*, de Enrique de Mesa
[Biblioteca de Javier Huerta Calvo] (p. 14)
10. Miguel de Unamuno
[Fotografía de José Suárez. Colección particular] (p. 15)
11. Dibujo de Unamuno
[Casa-Museo Unamuno. Salamanca] (p. 15)
12. Ortega, Baroja y *Azorín* [Fundación Ortega-Marañón. Madrid] (p. 16)
13. Leonor Izquierdo
[Fundación Antonio Machado. Soria] (p. 17)
14. Esquela de Leonor en *El Porvenir Castellano* de Soria
[Fundación Antonio Machado. Soria] (p. 18)
15. Tumba de Leonor en el cementerio de «El Espino» de Soria
[Alberto Llorente. I.E.S. Antonio Machado. Soria] (p. 18)
16. Portada de la 1ª edición del libro
[Fundación Ortega-Marañón. Madrid] (p. 19)
17. Artículo de Unamuno sobre el libro [Casa-Museo Unamuno. Salamanca] (p. 19)
18. Dibujo de encinas, por Unamuno
[Casa-Museo Unamuno. Salamanca] (p. 20)
19. Carta de Machado a Unamuno
[Casa-Museo Unamuno. Salamanca] (p. 20)
20. El Moncayo [Graffiti Soria s.l.]
21. Aula de Machado en Baeza [¿?] (p. 23)

22. Henri Bergson
[Casa-Museo Unamuno. Salamanca] (p. 23)
23. Rubio, Giner y Cossío
[Fundación Ortega-Marañón. Madrid] (p. 24)
24. El ingenioso hidalgo don Miguel de Unamuno
[Casa-Museo Unamuno. Salamanca] (p. 25)
25. Portada de *Castilla* [Colección particular] (p. 26)
26. Dibujo de Ortega, por Oroz
[Fundación Ortega-Marañón. Madrid] (p. 27)
27. Cartel de La Barraca
[Fundación Juan March. Madrid] (p. 28)
28. Programa de mano de «La tierra de Alvargonzález»
[Fundación Juan March. Madrid] (p. 28)
29. Gerardo Diego [Alberto Llorente.
I.E.S. Antonio Machado. Soria] (p. 29)
30. San Juan de Duero [Jesús Bozal] (p. 29)
31. Leopoldo Panero [Biblioteca Municipal de Astorga] (p. 31)
32. Portada de *Poesías completas*, de Machado, con prólogo Rí-
druejo [Biblioteca de Javier Cuesta Guadaño] (p. 32)
33. Dibujo de José Machado
[Archivo personal de Rogelio Blanco] (p. 32)
34. Paisaje soriano [Fundación Antonio Machado] (p. 33)
35. José Hierro [Fotografía de José María Sánchez Romero.
Fundación José Hierro] (p. 35)
36. Tumba de Machado en Colliure [Graffiti Soria s.l.] (p. 36)
37. Antonio Colinas [Fotografía de Eduardo Margareto] (p. 36)
38. Portada del disco de Serrat [Fonoteca Facultad de Geografía
e Historia. Universidad Complutense de Madrid] (p. 37)
39. Portada de la revista *Leer*
[Cortesía de José Luis Gutiérrez]. (p. 38)